

cerebro está nublado de continuo por las necias prácticas de un catolicismo absurdo y enervante. Ese individuo, desobedeciendo la Ley de Instrucción Pública, que prescribe la enseñanza laica, iniciaba á los niños en los tenebrosos misterios de la religión católica, y no conforme con la violación á la ley que llevaba á cabo en la Escuela, conducía á los alumnos, como cualquier pastor fanático, á la iglesia de la población, para corromperlos con la hipocresía mística que hace de las iglesias de todos los cultos los más nausebundos antros de prostitución, como que la infamia acecha en todas las sacristías y la desvergüenza se halla holgada en la altura de los púlpitos.

Con motivo del asunto relativo á la destitución del fanático preceptor, el entonces Jefe Político de Cuicatlán un tal José Altamirano, escribió con fecha 5 de Junio anterior una carta al Gobernador Martín González, diciéndole en ella que los hechos denunciados por el Club Liberal eran totalmente ciertos. El Jefe Político también fué destituido.

Esa carta, según sabemos, es apócrifa: el ex-Jefe Altamirano denunció el delito de falsificación y el Gobierno del Estado mandó la carta al Juzgado de 1^a Instancia de Cuicatlán para que abriese la correspondiente averiguación.

El ex-Jefe Altamirano manifestó ante el Juez, un tal Carlos Rueda Ramírez, que tenía sospechas de que el autor de la carta fuera el Sr. D. José Escalante.

Debemos hacer constar, que el Sr. Escalante salió de Cuicatlán, rumbo á Oaxaca, el 19 de Mayo del corriente año á donde fué en busca de salud y donde permaneció hasta el 15 de Julio anterior. Durante ese lapso de tiempo, el Sr. Escalante estuvo gravemente enfermo en la ciudad de Oaxaca, llegan-

do su gravedad al grado de no tener esperanzas de alivio, y se esperaba, por lo mismo su muerte de un momento á otro.

De modo que cuando la carta del Jefe Político Altamirano fué falsificada, el Sr. Escalante se debatía al doloroso influjo de una cruel enfermedad, lejos de la población de donde partió esa misma carta, y sin embargo, Altamirano, el temible cacique de Cuicatlán, con el mayor desenfado se atreve á denunciar como presunto responsable de la falsificación al dignísimo ciudadano que esperaba de un momento á otro la llegada de la muerte.

Se vé, pues, que la acusación ha sido temeraria y solo ha tenido un movíl, un asqueroso movíl esa acusación, el de vengarse de un enemigo político bastante formidable como lo es el Sr. Escalante.

Con motivo de la infame acusación, el Sr. Escalante fue aprehendido en Oaxaca y allí se le remitió á Cuicatlán, en cuya Estación era esperado por veinte policías armados, que con el lujo de fuerza á que son tan aficionados los despotas, condujeron al estimable caballero á la cárcel, donde se le tuvo incomunicado arbitrariamente cuatro días por el manequí Rueda Ramírez.

El acusador Altamirano, para dar algunos visos de verdad á su dicho acompañó algunos papeles escritos por el Sr. Escalante, para que se practicara un cotejo de letras por los peritos, que lo fueron Isauro Castillo ex-preceptor de la escuela del pueblo de Dominguillo, un ahijado y compadre del mismo Altamirano, llamado Calixto Reyes actual preceptor de Dominguillo, los preceptores de Texcatitlán y Nacaltepec, todos ellos colocados en dichos puestos por el ex-Jefe. También fungió de perito un tal Manuel Jiménez, que se di-